

CONFERENCIAS



fundación para el análisis y los estudios sociales



**INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR
EN LA CLAUSURA DEL FÓRUM TRANSATLÁNTICO
ORGANIZADO POR FAES Y CHLIF**

(Washington, 24 de marzo de 2009)

Me produce una gran satisfacción acompañarles hoy aquí, en este encuentro organizado por la Fundación FAES y el Congressional Hispanic Leadership Institute, en un lugar tan emblemático como la Biblioteca del Congreso, en este edificio dedicado a Thomas Jefferson.

No hay un lugar que simbolice mejor la estrecha unión entre afán de conocimiento, respeto por la tradición y amor a la libertad que, en mi opinión, son pilares que sostienen la grandeza de esta nación.

Hoy se me ha invitado a hacer una reflexión sobre el papel emergente de la comunidad hispana en el dialogo atlántico.

No es una tarea sencilla, porque no soy proclive a distinguir a la sociedad por grupos. Creo en las personas, más que en los colectivos.

Sin embargo, creo que hablar sobre el fenómeno hispano permite compartir con ustedes algunas ideas acerca de los valores que nos unen a europeos y americanos.

En especial, porque los ciudadanos estadounidense de origen hispano son un claro ejemplo de aquellos valores y principios que tenemos en común a ambas orillas del Atlántico.

Los Estados Unidos son una nación nacida en torno a los ideales que recogen su Declaración de Independencia y su Constitución.

Los hispanos de Estados Unidos son ya más de cuarenta millones. Son hoy una parte orgullosa de la sociedad americana, que contribuye con vigor a su crecimiento y dinamismo.

Los hispanos, en efecto, se han integrado plenamente en esta tierra. Han aprendido la lengua mayoritaria, el inglés, y la hablan con soltura. Los hispanos están orgullosos de ser estadounidenses. Pero también lo están de sus raíces españolas e iberoamericanas. Esos dos sentimientos conviven en armonía porque tienen un origen común.

Y no es casual que sea así. Es fruto de una herencia compartida. Me gustaría aprovechar la ocasión para detenerme en este punto: en el proceso histórico que subyace y explica que la inserción de la comunidad hispana en esta gran nación se haya dado de esta forma tan enriquecedora.

La idea de libertad lejos de ser ajena a la tradición hispana es fruto también de esa historia.

La tradición de democracia y libertad que está en las raíces de Occidente no es ajena a la cultura hispana. La Escuela de Salamanca es un ejemplo elocuente de cómo el pensamiento liberal hunde sus raíces en el mundo hispano, concretamente en la España del siglo XVI.

En los escritos de los clérigos de la escuela, recogidos mucho tiempo después por autores como Adam Smith, se hallan alguna de

las ideas en las que se apoya el respeto por libertades políticas y económicas.

Estas aportaciones constituyeron elementos esenciales en el proceso histórico americano. En definitiva fueron las variables clave que sirvieron como antesala de la democracia liberal y la construcción de naciones de ciudadanos libres e iguales.

La realidad plural de los Estados Unidos se armoniza con una poderosa cohesión de los valores que esta sociedad profesa. Así, el valor de la democracia y de la libertad es el principio que le confiere a Estados Unidos su fuerza moral.

La identidad de los Estados Unidos surge a partir de la idea de libertad. Es decir, que los ciudadanos que habitan este país están unidos por una señal de identidad que no es otra que la idea de la libertad como valor supremo y el reconocimiento de la dignidad y los derechos de las personas.

Y ese sentido de pertenencia nacional norteamericana se refuerza precisamente en su capacidad para integrar personas procedentes de todas partes del mundo, de todas las razas, idiomas y religiones.

Es una gran lección para las sociedades y gobiernos que quieren construir una identidad nacional, religiosa o racial excluyente, como si esta se tratase de un caparazón que los separe de aquellos que no participan de esa pertenencia.

Son incontables las historias de éxito de hispanos que triunfan en los Estados Unidos. Historias de personas que se marchan sin nada y sin nada llegan a los Estados Unidos, pero que desembarcan en un país que les da oportunidades, normas claras, y seguridad – nada más, ni subsidios, ni prebendas.- Y así, con su esfuerzo y tesón, prosperan, y avanzan. Incluso envían dinero a los suyos que se quedan en su país.

La ‘ola hispana’ de este país es el mejor ejemplo. Millones de empresas en propiedad de hispanos, cientos de miles de hispanos con títulos universitarios; los círculos de la cultura, el arte y la ciencia de este país, impregnados de un mundo hispánico en expansión.

La industria editorial, los mercados discográficos, el intercambio universitario, el cine, son sólo algunas muestras del potencial y de los logros de esta comunidad.

Los Estados Unidos nunca han mirado hacia otro lado cuando a lo largo y ancho del planeta ha peligrado la causa de la libertad.

Millones de ciudadanos norteamericanos entregaron su vida en territorio europeo a la causa de la libertad para que los europeos hayamos podido vivir en naciones democráticas desde 1945.

Miles de ciudadanos norteamericanos de origen hispano han derramado su sangre en Afganistán, en Irak, en muchos lugares del planeta, en defensa de la noble causa de la libertad.

Todos los que amamos la libertad estamos en deuda con ellos y sus familias.

Y hoy, queridos amigos, el continente americano es uno de los lugares del mundo en los que la causa de libertad encuentra mayores quebrantos y amenazas.

Porque hoy, en Cuba, lideran la causa de la libertad los disidentes y esa gran mayoría silenciosa de cubanos que, oprimidos por la violenta tiranía de los dictadores comunistas, ansía vivir en libertad.

Los hermanos Castro han condenado al pueblo cubano a la ausencia de libertades, a la opresión, a la violación de los derechos humanos más elementales, y han apretado las tuercas de la represión tras la muerte de Orlando Zapata.

En el aniversario de la 'primavera negra', pocos días después de que Orlando Zapata dejara para siempre su testimonio de defensa de la libertad, los dictadores comunistas han reforzado su violenta represión de quienes pacíficamente no comulgan con la tiranía.

En Cuba, las Damas de Blanco encarnan la dignidad, enfrentada a la sórdida opresión impulsada por los violentos violadores de derechos humanos de la tiranía comunista.

Les traslado mi más sincero afecto, mi reconocimiento, mi apoyo más cálido a su causa, que es la causa de todos: la de la democracia, la de la libertad.

Ningún norteamericano, republicano o demócrata, ningún europeo, ningún español que aprecie la libertad puede permanecer impasible ante estas violentas violaciones de los derechos humanos.

Cuba se merece ser libre. El pueblo cubano merece vivir en libertad. Todos los aquí presentes tenemos una responsabilidad. No es digno mirar hacia otro lado.

Venezuela vive momentos muy difíciles. Libertades elementales como la libertad de expresión son sistemáticamente coartadas por el régimen chavista, cada día más cercano al castrismo.

Las expropiaciones injustificadas y sin compensación son el pan nuestro de cada día.

El empobrecimiento del pueblo venezolano de la mano del socialismo del siglo XXI es contante, constante y sonante.

Las amenazas del chavismo fracasado contra sus pacíficos vecinos suben de tono cada día.

Por si fuera poco, de la mano de un juez antiterrorista, los españoles hemos descubierto que existen fundados indicios de que el régimen de Chávez protege y ampara a la banda terrorista ETA, responsable de mil asesinatos en España y que a mí, personalmente, me ha intentado asesinar en cuatro ocasiones.

Existen también indicios fundados del apoyo del régimen chavista a las FARC para intentar asesinar al ex presidente de Colombia,

Andrés Pastrana, y al actual presidente del país, mi amigo Álvaro Uribe.

La estrecha colaboración entre Chávez y Admadineyad, que sigue adelante con su programa nuclear y ha afirmado que desea ver cómo “Israel desaparece del mapa”, también debería ser motivo de preocupación para cualquier gobernante sensato.

Una nación tan golpeada por el terrorismo como los Estados Unidos de América, que en pocos meses conmemorará el noveno aniversario del 11 de septiembre, no puede permanecer ajena a todo esto. El gobierno de los Estados Unidos no debe mirar hacia otro lado, porque el terrorismo no tiene fronteras, y los grupos terroristas suelen colaborar entre sí, como ocurre, de acuerdo con todos los indicios, entre las FARC y la ETA.

No es posible permanecer ajenos a esta espiral totalitaria y violenta del gobernante de una nación tan querida como Venezuela.

Tanto los Estados Unidos como Europa deben comprender la insuficiencia inherente a un vínculo exclusivamente noratlántico.

Estados Unidos y Europa deben ser conscientes de la importancia de América Latina en el escenario global.

El apoyo firme y claro a la democracia, a la economía libre, abierta y dinámica que genera prosperidad y la ayuda eficaz en la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado son los grandes asuntos que nos tienen que ocupar.

Solo tendremos éxito si incluimos estos temas como parte prioritaria de la agenda internacional de nuestros países.

Los retos a los que se enfrenta el mundo de hoy necesitan un vínculo atlántico fuerte, basado en los valores comunes de la libertad y la democracia, que no puede limitarse sólo a la relación entre Europa y los Estados Unidos. Demanda incorporar con firmeza a toda América a la comunidad de naciones libres.

Esa Comunidad Atlántica ampliada, basada en los valores de la democracia, la libertad y la dignidad de las personas, está llamada a ser una fuerza positiva en la solución de los grandes retos del mundo actual. Y el papel que ustedes, los hispanos, pueden desempeñar en esa aspiración es crucial.

Lo que simboliza y atesora esta Biblioteca del Congreso nos recordará siempre que el empeño merece la pena.